

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . \$ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Año IV.— Núm. 192

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, ENERO 21 DE 1921

La revolución expropiadora en la Argentina*

¿Es factible en estos momentos?

Los actos de expropiación colectivos que desde un mes se vienen sucediendo en el territorio de la Patagonia, Argentina sugiere esta inevitable pregunta: ¿es factible, en estos momentos, la revolución social en la Argentina?

Por lo que respecta al movimiento de expropiación que actualmente se viene desarrollando en el mencionado territorio, que las fuerzas militares y policiales no son capaces de sofocar, no podemos emitir una opinión categórica, por cuanto no tenemos más noticias que las que la prensa burguesa nos ha venido suministrando. Sin embargo, a juzgar por esas pocas noticias, la tradición revolucionaria del elemento trabajador, el malestar económico iniciado en forma alarmante en dicho país, la enorme propaganda que de los ideales anarquistas se ha hecho, no nos extrañaría en lo más mínimo que desde ya se iniciaran en la Argentina movimientos revolucionarios que dieran por tierra con la propiedad privada y el Estado.

Y es del interior, a nuestro ver, de donde tiene que partir la chispa de la revolución social en dicho país. Son de esos inmensos territorios, poblados de ganado, que se podrá alimentar por meses y años la revolución. Trátase de lugares donde es imposible que el gobierno tenga o pueda enviar fuerzas suficientes para dominar cualquier movimiento, por cuanto, viéndose los revolucionarios en peligro, pueden indefinidamente internarse, para avanzar después, cuando las fuerzas aumenten y el movimiento revolucionario se generalice.

La Argentina, para el triunfo de la revolución social, tiene la misma importancia geográfica que la Rusia revolucionaria.

En el país madre de la revolución, lo que impidió que la burguesía aliada bloqueara y sofocara aquella fue, en especial manera, la inmensidad territorial, que permitió el fácil desenvolvimiento de la revolución.

En Rusia, las fuerzas aliadas pudieron dominar por un tiempo los alrededores de las costas, pero nunca pudieron conseguir internarse en la inmensa Siberia y en los famosos montes Urales. Igualmente pasará en la Argentina. Impotentes serán todas

las fuerzas que el gobierno central pueda destacar al interior. Inútiles serán las intenciones de bloquear por el hambre a la revolución en un país eminentemente fértil, en donde solamente el ganado se cuenta por millones.

La Argentina, a la vez, posee aún mejores condiciones para triunfar, consolidar y darle un carácter más avanzado a la revolución social. No existe país en el mundo que tenga un número tan considerable de obreros conscientes, conocedores de los problemas sociales y diseminados a la vez en los rincones más apartados del país.

Esta circunstancia permitirá darle al movimiento revolucionario un mayor grado de descentralización y a la vez de seguridad de triunfo, porque, aun admitiendo que pueda ser sofocado en un punto, existen elementos decididos y capacitados que puedan continuar y consolidar el movimiento en otros parajes.

La Argentina, más que cualquier país de Europa, está en condiciones de ensayar los más atrevidos métodos de organización social, que harán marchar en forma acelerada hacia la perfección, hacia la anarquía.

La Argentina, como decimos, que posee el mayor número de hombres conscientes, servirá de ejemplo, no solamente a los demás pueblos del nuevo continente, sino también de la vieja Europa.

De modo que el levantamiento de peonadas iniciado en las estancias de la Patagonia—y que la prensa burguesa denomina «movimiento de bandoleros»—nada de extraño tendrá que se transformara en un movimiento general y social en toda la Argentina. Elementos suficientes hay, como decimos, no sólo para ser generalizado en todas partes, sino también para que momentáneamente se destaquen grupos revolucionarios para en grosar las filas de los rebeldes de la Patagonia y otros territorios adecuados de la Argentina, en donde se formaría el grueso del «ejército rojo», el cual, en contacto con el elemento revolucionario de los grandes centros del país, podría así sofocar, estrangular fácilmente el nefasto régimen de la propiedad privada.

puesto en peligro a muchas otras personas que confiadas cruzaban mi campo.

Aquel niño se enteró de ello, y un mes después llegó a mi casa pidiéndome el cráneo de aquel terrible toro, porque quería tenerlo para «jugar a enlazarlo».

Los trabajos por repatriar los restos de Florencio Sánchez me trajeron a la memoria aquel hecho.

Y me parece exacto personificar en el toro a nuestro gran dramaturgo y en el niño a la «gente culta» que se ocupa hoy de sus residuos.

SARAVIA

Que era valiente. Que dentro del marco de su época y de aquel ambiente, fuera noble. Que fué víctima de los enredos hábiles de quienes hoy explotan sus cenizas, removiendo resabios y bárbaros enconos. ¿Y qué importa todo eso para el obrero blanco? Supongamos que sean ciertas todas esas virtudes que a Saravia se le encuentran. ¿Significa todo eso, para el desheredado alguna cosa? ¿Significa dejar de que le explote el burgués, de que el terrateniente cese de robar a quien quiere hacer producir sus tierras, y que el estanciero deje a sus peones aquello que existe por su esfuerzo?...

Saravia es el pasado. Ese pasado que nada vale en el presente y que menos significa para el porvenir. No importa que muchos obreros, en un momento, sugestionados, removidos sus viejos errores, revividos las viejas creencias, tocados aún de un poco de clericalismo, hayan ido en ceremonia partidista y religiosa.

Muchos de esos obreros, vueltos al taller o a la fábrica, donde no falta un compañero criterioso que hace comprender a sus hermanos de infortunio, el gran equívoco, se habrán sentido, de seguro avergonzados. Y más tarde, cuando en el periódico y en el gremio notan esos trabajadores cuanta razón tienen sus compañeros para burlarse y hasta de despreciarles, entonces, hora a hora, van comprendiendo sus errores, para al fin llegar a sentir vergüenza de esos actos tan estúpidos, en que los resabios les dominan, e incorporan resueltos, a las filas de los hombres libres y los trabajadores conscientes, que quieren redimirse y forjan un porvenir de justicia con sus esfuerzos.

Vida anarquista

Los acontecimientos que vienen desarrollándose en la Argentina, aunque sólo fuera por lo cerca de allí que estamos, bien debieran sacarnos de esta actitud pasiva o, mejor dicho, de esta haraganería. Pero si nosotros, por impulso propio, no nos movemos, lo que equivaldría a ganar ventajas, ya vendrán las cosas a movilizarnos aun desprevenidos.

Todo puede hacerse con actividad. Y sin duda alguna que en especial nuestra prensa reclama ser intensificada grandemente. Es preciso un diario. Es preciso ir preparándonos seriamente para que «La Batalla»

sea diario. Es un andar muy lento, un paso muy corto, en estos tiempos, limitarse a un semanario. Y o nos retrasamos, o hemos de esforzarnos para alcanzar este fin.

Intimamente, cada compañero sufre y se impacienta todos los días cuando en la calle no suena nuestra voz; mientras, mercenaria y mistificadora, la palabra burguesa suena, tergiversándolo todo. Intimamente cada compañero, cuando una vez por semana lee esta hoja, repite: «¿Por qué no será diario!...» Y luego se queda como midiendo todas esas dificultades enormes que parecen insalvables, y que se oponen a que veamos cumplidos nuestros deseos.

DE FLORENCIO SANCHEZ

Cartas de un flojo

Presta actualidad a estas cartas — cuya publicación hoy iniciamos — la próxima llegada al país de los restos de su autor, tan menospreciado o villanizado ayer por muchos de los que hoy, con insinceridad manifiesta, se prestan a lloriquear sobre sus cenizas.

¡Orientales y basta!

Mi querido amigo: Mucha paciencia te pido y que conserves quedas las manos y la lengua. Si no te sientes con fuerzas para hacerme esa concesión, renuncia a leer estas líneas, rómpelas y hazte la cuenta de que como tantas otras, he dejado sin respuesta la última tuya. Porque si tanto te ha mortificado mi anterior apreciación acerca de los orientales, tus compatriotas — y los míos, si el hecho de nacer y educarme en la pintoresca Montevideo determina la tal afinidad, de lo cual no estoy muy convencido. — me imagino el efecto que las verdades de a puño que aquí pienso estampar te producirán, y me asalta el temor de que me sueltes a pedirme cuenta de mi osadía a ese charrúa que tienes adentro, y que parece haberse parapetado en el espíritu de la mayoría de los orientales, desalojado de los breñales del terruño, para asestar a la Conquista sus últimos tiros de boleadoras.

Es cierto que fué bastante hiperbólico mi calificativo de suizos a los orientales, pero sujeta al indio y óyeme:

Si me contabas con gran alborozo que en el ejército conquistador de la China formaban varios orientales, que otros como patriotas peleaban heroicamente al lado de Kruger, y que hasta en la revolución colombiana un hijo de Montevideo mantenía bien alto el pabellón de las nueve listas, echando a vuelo las campanas de tu regocijo ante la inmensa honra que estos hechos reflejaban sobre la pequeña tierra uruguaya, ¿cómo no apagar tus entusiasmos? ¿cómo no llamarte a orden, poniendo las cosas en su lugar para hacerte comprender que la exportación de semejantes productos desacredita una plaza; que nada ganamos de que en el Traansval o en Colombia, o en la China se sepa que los orientales, — si es que por tales

Repitámoslo: todo puede hacerse con actividad. Y este andar es un andar muy lento, compañeros, cuando ahí no más, al otro lado del río, desde la Pampa hasta Buenos Aires la insurrección se levanta como una aurora.

Hay que ir pensando seriamente en muchas cosas que hasta ahora han sido consideradas superficialmente. Y también hay que ir preparándose para tener nuestro diario. Es necesario. Es imprescindible. ¿Que con cuánto se cuenta para ello?... Las cosas hay que hacerlas. Una obra es más grande cuanto más dificultades se han vencido para realizarla.

y no por americanos, como ha de suceder, distingúense esos aventureros, — son más o menos arrojados, y por último, que es triste, muy triste, que un país quiera imponer a la consideración humana la más inútil, la más despreciable, la más estúpida de las funciones orgánicas de sus habitantes?

¿He dicho un país? Y lo sostengo, puesto que no se me ha de negar que así como un pueblo vive orgulloso con la producción cerebral de sus hijos o la excelencia de sus manufacturas, la vanidad nacional uruguaya, más que sobre otra cosa, se afirma en el desamor al pellejo de los descendientes de Artigas y Goyo Suárez.

Por aquí se dice: «Orientales y basta», y ahí ustedes se llenan la boca con la frase: «Orientales y basta!». Ya se sabe que a patriotas y a guapos nadie les pisa el poncho. Sobre todo a guapos. Se les podrá negar cualquier otra condición, sin que se ofenda mayormente, pero al que se atreva a decir que tiene el cuero para negocio, si no le demuestra prácticamente lo contrario, a puñetazo limpio, para convencerlo de su crasísimo error, le para un rodeo con los bravos 33 y los defensores de Paysandú y los mártires de Quinteros y los hermanos valientes y cuantos Juanes, Pedros y Diegos han sido héroes y víctimas de las centenares de jornadas sangrientas que han saturado el espíritu nacional de tan belicosas gallardías.

El calificativo de flojo tiene mayor fuerza denigrativa entre los orientales, otra que en cualquier parte del mundo. ¡Es menos despreciable un ratero que un maula. Fulano podría ser inteligente, pero no ha peleado nunca, ni siquiera ha estado en una patriada. En cambio a Zutano el fragor del combate le vigorizó el cerebro, y el olor de la sangre humana le despejó el espíritu. Lo recibió bruto y nos lo devolvió casi sabio la guerra.

Cierta vez dos escritores se trabaron en agria polémica por si el uno se había portado mejor que el otro en tal batalla. ¿Los recuerdas? Daniel Muñoz y Eugenio Garzón. Pujaban por su reputación intelectual...

De los periodistas, Fulano es el mejor porque insulta y se queda en guardia blandiendo la

Moviendo residuos

No hace mucho observé un hecho que me ha sugerido una cantidad de ideas, no nuevas pero curiosas, que ha puesto una vez más de manifiesto la manera de ser de la gente. Especialmente de la gente «culta» de la sociedad.

Cierta día llegó a mi casa un niño, débil y enfermizo, temblando, con una palidez que me hizo pensar seriamente sobre algún accidente grave sucedido o a suceder; tal era el terror que se había apoderado de él. Inútil fué interrogarle: no podía hablar. Sentelo, dile un poco de agua, esperé que descansara y que se repusiera para indagar los motivos de su malestar.

Cuando pensé que era oportuno comenzar el interrogatorio, comencé:

— Dime, ¿qué te ha sucedido?
— ¡Mire, señor; yo pasé por este campo porque ayer usted me dió permiso y me dijo que no había peligro...

— Bueno; ¿y acaso crees que has hecho algún mal con haber obrado así?

— Es que me corrió el toro.
— Pero si lo tengo encerrado en el corral...

— No; está suelto.
— ¡Qué barbaridad! Ya no lo puedo sujetar; tendré que malarlo...

A los pocos días el toro fué ultimado, porque ya no había alambrado que lo detuviera y había

PERMANENTE

BOYCOTT a los diarios La Tribuna Popular y El Día, como también a los productos de la cervecera Montevideana.

hoja de su facón veterano. Zutano, que vierte ideas sobre el papel sin agresivos desplantes... Zutano, es un «poroto». Y de los hombres públicos, son líricos, sino desvergonzados camanduleros, los que predicán la fraternidad, y avezados estadistas, aquellos que puedan ostentar en sus cuerpos mayor número de melladuras y cicatrices ganadas en las cuchillas de la patria. ¡Oh, las cuchillas de la patria!

Me atrevo a afirmar que hoy hemos menester bañar en esa maravillosa pila sacramental nuestras molteras catecúmenas para ser ungidos filósofos y sabios, artistas y poetas, financieros y hombres de Estado, y hasta me sospecho que de sus vertientes ha de emanar una purificadora legia que limpie las nefas humanas, pues más de un caso conozco de truanes que han vuelto de una patriada convertidos en honestos y beneméritos ciudadanos.

De modo, pues, que miramos a través del valor las condiciones buenas o malas de cada individuo, como a través de los cristales de un antejo de teatro, aunque con la variante de que para observar las últimas, las malas, invertimos el aparato. Y de ahí que Fulano, aunque blanco, no sea tan mala persona si se ha fogueado en los campos de batalla, y el colorado Zutano merezca la consideración de sus contrarios si ha sido capaz de tamaña bizarria.

Unos a otros se miran con el antejo vuelto.

¿Que se han quedado «epa té» los porteños con nuestras frecuentes asonadas? Ya lo creo. Como que en esta tierra no se hace otra cosa que alabar el coraje oriental. Tienen tanto—me decía uno de ellos—que cuando han comentado bastante los episodios heroicos de una revuelta, preparan otra para tener después de qué conversar. Y yo no protesté de la ironía, y te aseguro que escucharla después de recibir tu carta con la pregunta transcrita, alborozado le estrecho al hombre los cinco, y le digo: ¡Usted, usted si que nos advina! Métese en aquella tierra, observe un poco y póngase inmediatamente a escribir la más entretenida de las psicologías!

Porque como tú, piensan todos, casi todos los orientales. «Épater» a los mortales que no han tenido la dicha de nacer a la sombra de los talas de la patria chica, con su arrojo, con su altivez, con su amor al terruño y, por efecto de la terrible suficiencia determinada por tales, con todas sus obras, con todas sus cosas y con las cosas todas que encierra la prodigiosa para criolla embastada entre el Cuareim y el Plata, el Uruguay y el Atlántico.

Dí si no es cierto que para ustedes los poetas que cantan los primores únicos de su suelo y su cielo son los más inspirados, los estadistas que manejan sus destinos los más cesudos, sagaces florentinos sus políticos Castelares sus tribunos, brillantes sus periodistas, magníficos sus pintores? ¿Que las mujeres son las más hermosas y las ciudades las más pintorescas y los prados los más feraces, y las carnes las sabrosas, y las frutas las más exquisitas; que el dinero vale más y el comercio es más honesto; que los médicos son los más hu-

manitarios y los letrados los menos tunost...

¿A qué no me nombras más de diez uruguayos que no anden siempre acompañados por este largo cortejo de patrióticas pedanterías? Si lo haces, si lo que te digo no es la verdad en cueros, te autorizo a que me sueltes el indio.

Mientras tanto, perdona mi rudeza, te la has merecido, y recibe a cuenta de los que irán en mi próxima, este consejo, que transmitirás a todos aquellos a quienes supongas con la suficiente elevación de criterio para no ver en mis censuras mezquinos móviles.

Sean ustedes menos guapos. Tengan más amor a la vida, que concluirán por no despreciar tanto la del prójimo. Ningún pedazo de tierra nos ha parido. Ella entera nos pertenece con su oxígeno y su sol, y es dominio que tienen derecho a usufructuar por igual todos los hombres... Además, Pulgarillo ya no mata gigantes. Que lo digan los boers.

Y no siendo guapos ni patriotas, dejarán de ser políticos. Serán entonces más humanos, más generosos, desceñirán de prejuicios el espíritu y no volverán a mirar, hacia el Poniente.

Hasta pronto se despidió tu amigo afectísimo.

P. D. — Dime ¡porqué Roxlo ataca a Garibaldi! ¡Éra tan peleador y tan guapo! — F. J.

El boycott a la Cervecería Uruguaya

Nosotros no pudimos explicarnos ese momentáneo levantamiento del boycott a la Cervecería Uruguaya. Hubimos también de hacer otras consideraciones muy merecidas sobre ese disparate que resultó el levantamiento del boycott a los cigarrillos Record; pero, habiendo tantas cosas de que ocuparse en el limitado espacio del periódico, fuimos aplazando estas líneas, que ahora publicamos, para referirnos especialmente al asunto de la Cervecería Uruguaya. Se nos ha dicho a este respecto que los delegados de los gremios, con el conflicto de la Cervecería Montevideana se encontraron en una igualdad de situación que con el boycott a «El Día» y a «La Tribuna Popular», o aun en más difícil situación, pues el gremio gastronómico, entonces en huelga, hacía una cuestión fundamental de que se levantara el boycott a la Uruguaya, momentáneamente, para aplicarlo a la Montevideana.

Creemos que si en un caso como el de «La Tribuna», cuyo boycott continúa, pudo aceptarse ese temperamento, ello no era un motivo para continuar haciendo de igual modo en casos parecidos, y bien demuestran tales procedimientos la falta de conocimientos con que se aplican tácticas de lucha tan delicadas como lo es el boycott.

Peró es el caso que los gremios han dejado sin efecto el boycott a la Cervecería Uruguaya, cuya publicación nosotros mantuvimos hasta hace poco, en espera de una reconsideración del asunto que, por lo que se ha comprobado, no hay intención de hacerla si quiera.

Lejos estamos, pues, de aceptar el criterio con que se ha procedido en este caso, y muy al contrario: ya que se ha cometido el error, no nos es posible hacer otra cosa que llamar la atención de los gremios para que en adelante procedan con más cordura y conocimiento de lo que se hace, y más si se trata de algo tan delicado como lo es el boycott, respecto del cual haremos nuevos comentarios en próximos números.

¿Con Bakunin o con Marx?

Quienes ayer, en coro con la burguesía, difamaron la magna Revolución Rusa; los diputados y candidatos socialistas, que primero hicieron de detractores para luego ser calculistas, y que, confirmado el triunfo de la Revolución, se dedican a loarla y explotarla en provecho de sus únicas ambiciones electorales; esos, decimos, que de todo tienen menos de discípulos de Carlos Marx, ahora, también, han salido desde su diario hablando del viejo pleito entre éste y Bakunin, para decir, con el descaro que los caracteriza, que los conceptos de Marx anular a los de Bakunin y que es preciso estar por ellos, especialmente los anarquistas que sustentamos la dicadura proletaria para el período de transición. Quieren presentar a Bakunin como a un místico, como a un teorizador platónico, cual si fuera posible negar a aquel formidable revolucionario, cuya vida de conspirador es la antítesis del renunciador estéril, del que se aparta de la vida. No necesita, por cierto, Bakunin, el vidente y el precursor, que defendamos su obra de cualquier babosa del camino, de cualquier insignificante arribista.

Peró sépase que la dictadura proletaria que sostienen los anarquistas está muy lejos de la concepción marxista, y que sin ajustarnos a otra cosa que a las circunstancias será nuestra acción en ella una consecuencia directa de nuestra acción en los gremios, donde trabajamos incansantes para que adquieran principios, para que en todo sentido progresen.

En suma, como lo hemos dicho repetidamente, aparte de esa diferencia fundamental de la centralización y descentralización, esa dictadura, lejos de ser una meta, no es siquiera un límite, sino una actitud de fuerza que debe efectuar y garantizar la emancipación del proletariado, a la vez que el aniquilamiento de cuanto exista del régimen actual.

La revolución expropiadora en la Argentina ¿Es factible en estos momentos? (2 col).

¿Tendremos que dejar de llamarnos comunistas?

Casi nos va dando vergüenza llamarnos comunistas. Antes, cuando estábamos solos, cuando era un peligro el serlo, sentíamos un inmenso placer al llamarnos comunistas. Peró hoy, cuando todo el mundo, y hasta los socialistas se llaman comunistas, hoy, lo confesamos sinceramente, nos va dando vergüenza y nos vamos hallando dispuestos a cambiar de nombre... ¡Lo juramos!

Algo que está muy mal

En la conferencia que el lunes se realizó bajo los auspicios del gremio de Obreros en Calzado, hizo uso de la palabra el único secretario ratado de nuestro gremialismo, eso a quien para mal ejemplo sostienen los obreros marfilinos, y candidato fracasado al Parlamento.

Sabemos bien los motivos que dan margen a estos equívocos. Con un falso concepto de la tolerancia, sin duda, el comité dosado para la realización de estos actos ha aceptado la proposición de llamar al citado político, de filiación socialista, para que hablara en dicha conferencia. Con semejante criterio, tendrían derecho los obreros blancos, los colorados, etc., a que oadores de sus partidos concurrieran a los actos proletarios. Además, la gran mayoría de los trabajadores socialistas más consecuentes con sus ideas, repudian hoy a la política y a los po-

La revolución rusa, los «Sindicatos Rojos», los socialistas y los anarquistas

Estar con la revolución rusa, sistemáticamente, como hemos venido estando los componentes de «LA BATALLA» y la generalidad de los anarquistas, defendiéndola con más ardor cuanto más era amenazada y calumniada por la burguesía y los mismos socialistas, no equivale decir que ahora, en vistas del éxito de tal revolución y su inevitable extensión por todo el mundo, tengamos que ir de brazo con una infinidad de Judas que, rechazándola ayer, aceptan la revolución rusa hoy con el exclusivo objeto de medrar políticamente a su costa.

La III Internacional de los «Sindicatos Rojos», pues, creada, desarrollada en Rusia en relación al momento difícil que le ha tocado vivir y a la cual, volvemos a repetir, la defendemos incondicionalmente y a pesar de sus deficiencias internas, no nos obliga esto a que tengamos que unirnos y hasta permitir que elementos del exterior de Rusia, como los socialistas parlamentarios de todos los países, intervengan en su apoyo con el exclusivo de medrar y hacer política.

No se puede sinceramente ser partidario de la revolución rusa y de los «Sindicatos Rojos» nada más que de una sola forma: *alejándose en absoluto de la lucha política y dedicándose de lleno a trabajar la revolución, medio único y eficaz que emplearon los obreros de Rusia para derrocar el viejo y nefasto régimen.*

Los que hacen propaganda en pro de la revolución rusa y después presentan sus candidaturas, son los eternos malos pastores, a quienes hay que despreciar.

líticos, sentimiento esto que surge ecuanime de las muchedumbres socialistas, que, como hace poco entre nosotros, en todos los países y recientemente en la Argentina han expresado clara y categóricamente su animadversión a los arribistas y medradores políticos, para encaminarse resueltamente por el camino recto de la Revolución.

En estas apreciaciones nuestras no puede verse una intención de atacar con exclusividad a los socialistas, desde que generalizamos el concepto a todos los políticos, velando precisamente por los verdaderos principios gremiales y por la moral obrera.

Sabemos que se dice que en tales actos no se les consiente hablar y hacer política a dicho orador; pero eso significa un contacto peligroso con elementos antagonicos al proletariado, a quienes se les sirve indirectamente en sus planes electorales, ya que se presentan como defensores de los obreros, cuando lo único que procuran es que éstos lo mantengan en puestos rentales y les lleven a una banca de diputado. Y esotro de la tolerancia y condescendencia, no tiene explicación posible, ya que esa condescendencia desaparece para los obreros de las demás filiaciones políticas, y si esto fuera muy poco, se hiera el sentimiento de independencia de los obreros más conscientes, cosa que éstos no deben permitir, teniendo el deber imprescindible de defender los gremios de las intromisiones directas o indirectas de los políticos. Sabemos que este mal ejemplo no se repetirá, pues hay en el gremio de Obreros en Calzado el suficiente tacto para haber palpado ya que esa tolerancia es sumamente falsa y sirve de disgusto y desarmonías indebidas.

Para puntualizar concretamente lo que son estos tales políticos y para que a nadie deje lugar a dudas, transcribimos un párrafo de cierto suelto publicado el mismo día lunes en el diario socialista y del cual es autor el persona que nos ocupa; «...debe servirle de lección a la clase obrera organizada, para no embauzarse ni permitir que sus organizaciones tomen el camino de aventuras antipolíticas, como pretendiendo algunos desorientados de la cabeza, etc...»

Y ahora nosotros preguntamos, no sólo a la totalidad de los obreros conscientes que repudian la política, sino a los compañeros socialistas que hacen manifestaciones sinceras de repudio a la política, si un ambicioso y arribista vulgar que los llame desorientados de la cabeza por no secundarles sus planes, puede ser tolerado en los actos obreros... Esperamos la respuesta.

El lock-out de los fabricantes de calzado

Insistiendo en nuestras consideraciones

LA ACTITUD DE LOS OBREROS

Las tentativas de lock-out de los fabricantes en calzado se debilitan, notándose en sus filas una visible indecisión, que no tiene otro origen que la actitud firme de los obreros, los cuales demuestran una resolución categórica de defenderse del atentado de que se les hace víctimas.

Y esos obreros sabrán que para vencer, para resistir frente al atropello, se necesita entereza y una conciencia recta, que permita afrontar con toda gallardía el más cruento sacrificio, antes que caer humillados y vencidos por la avería criminal de esos cuatro señores fabricantes que, no conformes con explotar al público de modo exorbitante, quieren explotar aun más a esos obreros que, con su salud, con su sangre y con su vida, forman sus fortunas fabulosas, tal como la de ese vampiro de Restelli.

Felizmente, si el lock-out ad-

quiere una total efectividad, encuentra las filas de esos obreros compactas en una unión potente y efectiva, que nadie podrá quebrar ni vencer; y es el estado de ánimo de esos proletarios la expresión bien clara de una conciencia y una energía ante la que caerá impotente el despotismo y el crimen burgués.

Y ahora vamos a aprovechar la feliz oportunidad de una carta que nos entrega un compañero, para puntualizar debidamente las consideraciones que en crónicas anteriores hemos hecho. He aquí la carta:

«Compañeros de LA BATALLA: Yo entiendo que la lucha en que se encuentran los obreros en calzado tiene muchísima importancia, y acaso de su solución favorable para los obreros haya mucho que esperar en bien de todo el proletariado, ya que de conseguir los patro-

nes rebajar los salarios, ello seguirá con todos los demás gremios. Es este un doble motivo para que nos empeñemos en que se obtenga el triunfo proletario, pareciéndome que son exageradas las críticas que ustedes hacen al recurso de las ayudas económicas, que se aceptan más bien por circunstancias y no por principios, y esas críticas comprometen el éxito de las recolectas que se hacen en el gremio.

También ustedes censuran a los huelguistas de la casa Restelli en general, olvidando que entre ellos hay buenos compañeros; y sería lógico, además, expusieran otras tácticas de lucha que sean mejores que las ayudas económicas, para sustituirlas con ventaja. Después, es bueno saber que se trata de cientos de huelguistas y no de unos pocos. También es incierto que los huelguistas de Gallo y Pensalfini no hayan sido ayudados por el gremio.

Deben tener en cuenta que las cantidades que perciben los huelguistas son del todo mínimas, y si éstos resisten en la lucha, no es por la ayuda económica que se les da, sino porque tienen conciencia del deber de obreros.

Así que sería mejor que LA BATALLA, que hasta ahora no ha dado una voz de aliento a nuestro gremio, lo haga, en cambio de esas críticas injustas — *Un compañero.*

Vamos a contestar punto por punto la carta transcrita:

Dice el compañero, que hoy más que nunca es necesario el triunfo de los obreros. De acuerdo en absoluto, y he ahí porque más insistimos en persuadirlos de que estas luchas, graves y complejas, más que nunca hay que encauzarlas por vías distintas a la de sostenimientos económicos, recurso equivocado este, que hay que extirparlo, en vez de dejarlo arraigar en nuestro gremialismo. De ahí, pues, que si en pequeños conflictos pudo tolerarse la ayuda económica, con tan malos resultados siempre, ¿no sería mistificar miserablemente ahora, que el momento es complejo, no exponer que esos procedimientos fueron y están condenados a ser fatalmente una corrupción de la organización obrera?

Agrega el compañero que tales recursos no se hacen por principios. ¿Y para cuándo deja los principios el compañero, si ahora, que hay que exponerlos, él los deponer?

Cuando se dice que nuestras críticas comprometen el éxito de las recolectas, se habla por hablar, para quedar en ridículo, como ahora vamos a demostrarlo: ¿Cuándo han tenido esas recolectas siquiera una cuarta parte del éxito que ahora alcanzan? ¿Y aún la última semana el éxito fue completo!... Debido precisamente a la actitud de aquellos obreros que, sin deponer los principios, han sido los primeros a exigir por disciplina gremial el cumplimiento de lo acordado, dando ejemplo a los reacios, que de esta manera no han podido encontrar excusas para justificar sus negativas. Y no decimos que alguna parte de ese éxito se debe a LA BATALLA, porque no creemos tuvieran esa influencia las consideraciones que hicieramos demostrando lo funesto y estéril de tales ayudas económicas y haciendo la salvedad de que, debido al grado de conciencia del gremio de Obreros en Calzado, el empleo de tan contraproducente recurso no tendría las pésimas consecuencias que en otros gremios más deficientes.

Y respecto a censurar por prácticas parasitarias a los huelguistas de Restelli, ello es para los que esto hacen, en lo que se encuentran una esa categoría. Cuando dijimos que el gremio había equivocado el camino al decidirse por la ayuda

económica, no hicimos excepción alguna, siendo varios los obreros que se manifestaron contrarios a tal recurso, y, claro está, como con ellos no era la cosa, no se pudieron dar por aludidos. Así que en este caso tampoco se dieron por aludidos quienes, como el compañero Cortizo, aunque envejecido y enfermo, desde los primeros momentos se fué a picar piedra, dando así un ejemplo que debe citarse. Ni tampoco se pueden dar por aludidos los demás obreros que han activado y activan, manteniendo el espíritu de lucha y llenando en ella puestos de responsabilidad.

Eso de que se trata de cientos de huelguistas, es un argumento dos veces ingenioso: 1.º, porque es más difícil practicar la ayuda a muchos que a pocos, y 2.º, porque, en esos casos, a los obreros les queda el deber de resistir, como resistieron los marítimos de aquí, como resisten ahora, desbandándose por los campos, los huelguistas de la Argentina, y como resisten cuando, en una crisis como la que llega, los burgueses los arrojan a la calle; de la misma manera que hoy, no cientos, sino millones de desocupados en Inglaterra y Estados Unidos.

Refiriéndose a los obreros de la casa de Gallo y Pensalfini, que triunfaron después de siete meses de huelga y sin que hasta entonces tuvieran la ayuda económica, los hemos citado como ejemplo a los actuales huelguistas, ante la posibilidad de una intensificación del lock-out, y en virtud de lo cual no pudieran recibir ayuda; para que imitaran a aquéllos, como sin duda lo sabrán hacer, afrontando las dificultades sin desmayos, aunque la lucha prolongada y dura les hiera si ese momento, aunque no es probable, llegara.

Y, por último, si la resistencia de los obreros se debe a la conciencia que tienen y no a la ayuda que perciben, mucho mejor... y es necesario que esa conciencia se afirme más fuertemente para en el futuro, en las nuevas luchas, renunciar a tales recursos, que de nada valen y tanto corrompen el campo obrero. Y así lo creemos. Y, sin temor a equivocarnos, afirmamos que esos huelguistas no volverán al trabajo si no es con el triunfo, como antes lo hemos dicho.

Y ahora, después de haber leído lo que queda escrito, el compañero que firma la carta comprenderá lo absurdo e injusto que es tildar de falsas las críticas que hemos hecho concretándonos a la realidad de las cosas, exclusivamente. Finaliza su carta el compañero reprochándonos por no haber dado una voz de aliento al gremio.

¿Para qué transcribir lo dicho repetidamente en ese sentido por «La Batalla»?

No hemos de abusarnos con nadie... y en este caso sería con el lector que nos siguió hasta aquí, y al cual, como premio, le aseguramos que el gremio de Obreros en Calzado, no sólo triunfará, sino que saldrá de este conflicto con nuevas fuerzas, que le permitan de inmediato materializar valiosas y gaudentes conquistas.

¡Caramba!... Se nos olvidaba decirle al compañero que, en cambio de las ayudas económicas, los obreros, en tales casos, deben proceder como si la fábrica se hubiera incendiado, siendo que en asambleas de ese gremio ya se ha hablado de otras huelgas dentro de las fábricas, que han de comenzar a realizarse muy pronto quizá, y ya verá con qué distintos resultados...

Florencio Sánchez

En todos los corazones hay un monumento levantado a la memoria del gran dramaturgo. El, mejor que nadie, ha sabido llevar a las tablas nuestras miserias y ha matado, con su arte sublime, un mundo de prejuicios. En sus obras desfilan como una caravana doliente la imbecilidad de ayer, la herencia de hoy y la esperanza del mañana. Su arte maravilloso tuvo la suprema virtud de poner fin a las escenas matonecas que hasta entonces se anunciaban en los carteles.

El facón, símbolo de barbarie ha sido mellado hasta reducirlo a la inservibilidad por su pluma a quien esgrime, con el valor y la energía propia de los hombres buenos, de los varones superiores.

Juan Moreira ha sido sustituido por el venerable y crítico viejo Díaz. Nuestras hermanas han encontrado en él a un soldado heroico que las defendía en su dolorosa situación de caídas, y todos, al beber el cristalino de sus obras, nos hemos sentido transportados a otro mundo, a un mundo de ensueños, de amor y de esperanzas. Por eso, porque no trabajaba sobre medida, como los lacayos en boga; era tenazmente combatido y calumniado, y porque era grande y sincero, los pígameos cobardes arrojaron sombras sobre su luz resplandeciente hasta condenarlo a vivir miserablemente en los conventillos; falta de todo, hasta de lo más apremiante: el pan.

Puede decirse, sin temor a que nadie salga al encuentro, que murió de hambre; así como suena.

Y bien: cuando este artículo llegue a tus manos, lector querido, todos los fracasados, todos los lacayos, todos los fanfarrones, todos los claudicantes, todos los que hicieran el vacío a este gran compañero nuestro; todos los que contribuyeran vergonzosamente a la tuberculización de sus pulmones; todos, en fin, los peores enemigos de él y nuestros, rendirán pleito homenaje, con toda la falsedad e hipocresía de que son capaces, a las cenizas del que con una frase magistral los pinta de cuerpo entero: «muertos que caminan».

Ningún hombre que se precie debe contribuir con su presencia a la profanación villana del grande, bueno y sincero Florencio Sánchez.

¡Oh, si él hubiera sabido que todos los mugrientos de alma le rendirían homenaje, andarían con sus restos de un lado para otro, con el torpe y bajo propósito de despertar prejuicios que él combatía sin misericordia, de seguro no hubiera muerto!

¡Cuánta vergüenza!...
Julio Cosina.

Apreciaciones

Fuera de la superficialidad que domina a las mayorías, los elementos que en un plano más alto abarcan la vida suelen aparecer dominados de una frialdad escéptica o de un lirismo inconsistente, que se rompe ante los primeros rigores. Y ello suele ocurrir a los pocos que levantan un sentimiento o acarian una idea desligados del estereotipo político, donde perecen los más, vencidos por los apetitos y las ambiciones degradantes, que les proporcionan una existencia sin riesgos, dulzona y servil. Almas desfallecientes, sin fuerzas y sin bríos, se traducen en voces endebles, palabras de fracaso y de derrota.

Es que los hombres ocultan o pierden sus valores, o nacen falsos para quedar convertidos en apariencias. La audacia serena, el impulso arrojado y atrevido, la consecuencia, la obsesión iniperativa por el Ideal; esas condiciones que dan perdurables resplandores y que elevan la mentalidad y nutren las conciencias, no distinguen a nadie en este medio de trepadores calculistas y de clínicos simuladores.

Una sensibilidad expresada en los más repudiables horrores, forma el sentimiento unánime. Una exhortación de resabios, con la adulteración de todos los grandes con-

ceptos modernos, es el pensamiento preponderante en la altura y en el llano. Y como lógico complemento o como base, una moral de depravación, de abdicación y de sometimiento: tales son los trazos que marcan la actualidad, el estado realísimo de nuestro ambiente.

Sabemos de las inesperadas contradicciones que forman los fenómenos psicológicos. Y no es como buscando consuelos y ficticios apoyos a nuestra fe, que insistimos en explicar estos períodos desmoralizados en que se estanca un pueblo para corromperse, si no vinieran de afuera fuertes corrientes salvadoras, pues aunque estas putrefacciones tuvieron que seguir su evolución en un todo ajenas al mundo, que avanza y progresa lo mismo, decimos, en el proceso de los tiempos tendríamos las finales consecuencias del porvenir que ansiamos.

Es justo y racional no cubrir con ilusiones la realidad evi-

dente de la degradación y la decadencia que nos envuelve. Pero hay que llevar esa realidad a sus últimas consecuencias; a la hora brillante que tendría que ser, aun cuando de ella nos separaran todavía siglos de sombra e ignominia. Es con esas consecuencias finales y magníficas con las que, en último caso, deben templar su ánimo los que no saben moverse, los que no pueden luchar sin las posibilidades de triunfo al menos para lejanas fechas.

No. La solidez de un optimismo que no se quiebre, no la busquemos en los límites de nuestro medio social. Precisa otra extensión el horizonte para no ser vencido por el círculo de castración y de inercia, pero sin caer tampoco en la contemplación estéril de los acontecimientos lejanos, sino actuando fija y firmemente, con vida propia y con insistencia obstinada de los grandes e iluminados precursores.

Fernando Robaina

“Tierra Libre” (5)

Fantasia Comunista por Juan Gravo — Versión española por Anselmo Lorenzo

V
Cuando terminó el comandante, soldados, marineros y oficiales quedaron en el campo oficial; los deportados, formando animados grupos, se retiraron a su campo, comunicándose sus impresiones y cambiando reflexiones.

Una vez en su territorio, lejos de dispersarse, se reunieron en un solo grupo, donde por algún tiempo dominaron las discusiones particulares.

Al cabo de unos instantes, uno de los deportados levantó la voz, dirigiéndose a la reunión. Era un hombre de unos treinta y cinco años. Dos ojos grandes y ardientes animaban su fisonomía, que templaban unos labios un poco fuertes, dulcificando la expresión de la mirada. Era alto, derecho y de anchos hombros. Por lo que permitían juzgar su cabeza rapada y su rostro afeitado como presidiario, en tiempo normal debía ostentar abundante cabellera y barba negras.

— Compañeros — comenzó, después de haber dirigido una mirada en su rededor: ¿estamos en familia? ¿Hay algún sopión entre nosotros?

— Habla, Berthaut; los cochetes han quedado allí bajo con los oficiales a tomar órdenes, — dijo un deportado, moceón de unos veinticinco años, de fisonomía alegre.

— Entonces, — repuso Berthaut, — que algunos vigilen para que no nos sorprendan estudiando lo que hemos de hacer ahora.

— ¿Quién viene conmigo? — dijo un tercero. — Tú, Forgeot, — dijo dirigiéndose al que había respondido a Berthaut, — ¿vienes?

— No tengo inconveniente; pero hemos de ser lo menos cinco o seis para circuir el terreno.

Otros cinco deportados se destacaron del grupo y se alejaron para batir el campo.

Berthaut continuó:

— El comandante ha arreglado bien el asunto para que marche a su gusto. Ha distribuido los papeles: él será el gobierno, su fuerza armada está organizada; nuestro papel es ya bien conocido: continuaremos siendo el buen pueblo que producirá para ellos. No ha olvidado más que una cosa: consultarnos.

— ¡La Francia! ¡La Patria! ¡La Sociedad! ¡La Autoridad! Cosas admirables por las cuales se nos arroja del mundo y se nos entrega a la desesperación y a la muerte. Pero ha olvidado otra cosa: saber qué influencia ejerce todo eso sobre nosotros.

— ¿De qué te quejas? — dijo una voz. — De ser buenos chicos, nos recomendará a la benevolencia del gobierno, si puede retenernos bajo su dominio.

— ¡Oh! No dudo de los buenos sentimientos de D. Ivo Kerquen de Keiguennec; pero ya que se nos presenta la ocasión de recobrar nuestra libertad; tontos seríamos si no la aprovecháramos.

Por mi parte estoy resuelto a no hacer más que lo que quiera, a no aceptar la autoridad de nadie. Y si todos aquí somos realmente lo que se nos ha acusado de ser para deportarnos, es decir, hombres libres e independientes, demostraremos a ese señor que no se hace de nosotros lo que se quiere.

— Pues caigamos sobre ellos, — interrumpió uno.

— No costaría mucha desarmar los pipiolos, — agregó otro.

— Sin contar que hay entre ellos quienes no desean más que desembarazarse de sus oficiales. ¿Qué esperamos?

Las reflexiones afluan de todas partes.

Berthaut, que para hablar se había subido a una pequeña eminencia, con los brazos cruzados, dejaba pasar las interrupciones: calmada la efervescencia, prosiguió:

— Cuando, por la necesidad que tenía de nosotros, nos permitió circular fuera de nuestras jaulas y comunicarnos, recordadéis que decidimos no dejar nada a la casualidad y que esperaríamos una ocasión verdaderamente favorable. En el momento de la tempestad, lo más urgente era salvarnos del peligro; pero ahora creo llegado el momento. No hemos de esperar que se restablezca entre sus hombres la disciplina, esa disciplina que los acontecimientos han comprometido grandemente. Es tiempo de decidirse...

— ¡Eh, compañeros! — dijo Forgeot, que llegó corriendo; — creo que en el campo oficial causa inquietud vuestro conciliábulo. El comandante se agita y tiene constantemente su anteojo hacia aquí. Ha ordenado a los vigilantes que vengán a ver de qué se trata, y el grupo se dirige hacia nosotros. — Y con la mirada indicó una docena de hombres que se dirigían hacia la meseta donde se hallaban los deportados.

— Dejémosles venir, — dijo un joven rubio a quien comenzaba apuntar la barba; — vamos a despacharlos en seguida.

— Sí, que paguen una vez por todas las amarguras que nos han hecho tragar.

Y un estremecimiento de cólera sacudió el grupo de los deportados.

—Lartigues no ha sido malo para nosotros, y muchas veces nos ha pasado comunicaciones de compañeros.

—Peor para él—replicó uno. No se hubiera metido a carcelero.

—Una palabra, compañeros,—interrumpió Berthaut,—fuera las violencias precipitadas, si no queremos advertir al comandante y que fracase nuestra rebeldía. Dejemos por ahora tranquilos a los carceleros, y ocupémonos de fijar los detalles de nuestra empresa.

Y como muchos oyentes aprobaban, agregó:

—Dejemos venir los soplonos, cedámosle la plaza, y puesto que estamos bajo las miradas del comandante, propongo que con respecto indiferente y fingiendo pasearnos vayamos por pequeños grupos o individualmente al bosquecillo que se ve allá abajo,—y con el dedo señaló, en la parte opuesta al campo oficial, un bosque coronado por una pequeña colina que ocultaba la meseta en que se hallaban los deportados.

—Para que los vigilantes no sospechen,—continuó,—no conviene ir directamente, sino por rodeos; algunos hasta pasando por el campo oficial. Que los que tomen ese camino lleven las mujeres y los niños consigo; eso distraerá más la atención. Será bueno que queden algunos aquí, para entretener a los soplonos e impedir que nos sigan. Desde aquí se descubre gran parte del país.

—Buena idea,—dijo Forgeot;—si algunos compañeros quieren acompañarme, yo me encargo de entreterlos.

Y la reunión se dispersó lentamente. Cuando llegó el grupo de los vigilantes, apenas quedaban sobre la meseta una veintena de deportados, hombres y mujeres, ocupados en un juego de agilidad y destreza que parecía divertirlos grandemente.

—¿Cómo es eso?—dijo el superior de los vigilantes, dirigiéndose a Forgeot, que acababa de pasar corriendo delante de él;—¿dónde están vuestros compañeros, que hace pocos minutos, estaban aquí todos?

—¿Qué sé yo!—dijo Forgeot, saltando a un lado para evitar ser cogido por su compañero de juego, que corría tras él;—aprovechan el buen tiempo, se pasean.

Y se alejó rápidamente. En aquel momento llegó corriendo la jugadora, dando un encontrón al vigilante, que por poco la derriba. Era ésta una linda morena, de una treintena de años, llamada Melania, y era la mujer de un deportado llamado Barthomeuf.

—¡Vamos!—dijo el vigilante;—no estamos para juegos. Mejor sería que vuestros compañeros y vosotros mismos os dispusierais a obedecer al comandante.

Los deportados se agruparon alrededor de los vigilantes.

—Ya estamos dispuestos,—dijo uno de los deportados con el acento y el tono propios de los barrios populares de París;—hoy tenemos el día libre y hay que divertirse, porque la situación no es muy alegre.

—Precisamente porque no es alegre hay que trabajar para salir de ella.

—¡Bah! Ahí está el comandante para salvarnos a todos,—dijo Melania.

—En cuanto a eso, tiene razón la buena moza,—dijo con galantería el vigilante en jefe.—El comandante me parece un hombre de gran cabeza, capaz de sacarnos de este mal paso. Yo estoy persuadido de que hallará el medio de poner *La Arelusa* en estado de servicio y

volvernos a Europa sin necesitar el auxilio de otro barco. Le tengo por uno de aquellos que oyen crecer la hierba.

Y la conversación se estableció amistosa entre vigilantes y deportados.

Cuando los conspiradores volvieron a su campamento, los vigilantes, de cara al campo militar durante largo rato, de nada sospechoso se dieron cuenta, y se retiraron, encargando a Forgeot y a los presentes que cuando volvieran sus compañeros les hicieran saber que antes de anoche volverían para proceder a la formación de las escuadras ordenada por el comandante.

(Continuará).

De una madre

Vosotras, compañeras, sabéis que la justicia burguesa ha clavado sus garras en un honesto obrero que ha tenido la hidalga valentía de eliminar para siempre a un miserable krumiro que intentara matarle. Vosotras sabéis que Angel González no es un vulgar asesino, sino obrero noble y bueno; que es un compañero de infortunio cuya causa es la nuestra.

Y siendo así, es preciso que con gesto varonil nos dispongamos a libertar a aquél de las garras enemigas.

No una ni dos, ¡todas las obreras debemos levantar nuestra voz frente a la injusticia!

El día, que suponemos llegará..., que sea vista en juicio público la causa seguida a González, todas debemos concurrir a la sala de sesiones del «severo» tribunal, y allí gritar nuestra indignación ante la parcialidad de los jueces de la burguesía.

¡Nada de timideces ni de cobardías! ¡Sintámonos madres, pensemos en que mañana puede ser un hijo de nuestras entrañas la víctima de la furia de aquéllos! ¡Libertemos a González!—Lola M. Quiller.

VARIAS

Centro Ismenino.—El «Centro femenino de oficios varios» constituido recientemente en la ciudad del Salto pide por nuestro intermedio a todas las agrupaciones editoras de folletos y periódicos, que le envíen un ejemplar para su mesa de lectura, a fin de que sus componentes se familiaricen con los modernos y humanos ideales redentores.

Dirijase la correspondencia a nombre de la secretaria, compañera María O. Fernández, calle Joaquín Suárez 407, Salto.

Persona buscada.—José Múrias, domiciliado en Humberto I N.º 760, Buenos Aires, desea saber del paradero de Rosalía Múrias y de su compañero, que, según datos, trabajaba hasta hace poco en el puerto de Montevideo.

El interesado pide la reproducción de este aviso en los demás periódicos obreros.

«La Batalla».—Los compañeros editores de «La Batalla» de Valparaíso, Chile, con dirección en Correo 3, Casilla 3371, piden a los camaradas en general que cooperen al resurgimiento del viejo paladín, que, como es sabido, ha sido víctima de la barbarie policial-burguesa de Chile.

La cooperación consiste en el envío de colaboraciones, periódicos, etc.

Federación de Jóvenes Comunistas.—La Federación de J. Comunistas, recientemente formada en México, desea relacionarse con todas las agrupaciones que luchan por la pronta y completa transformación del actual nefasto régimen.

PERMANENTE

Angel González

Adn está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «carnero» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los esbirros del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los siguientes obreros:

Rafael Montano, herido por el guardia civil N.º 1029, de la 14.ª sección

Floro Ferrari, muerto; Juan Villa grán, Modesto Sangiacani y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.º de Infantería Ramón Mendieta

Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Eliseo Gómez, Juan Keira y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonabán y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay

Ramón Pereira, muerto; un hermano de éste, Belisario Montes de Oca y Manuel Jacinto, heridos por el sargento Albino Fuentes

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un esbirro del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios—cuyos nombres no recordamos,—el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esta, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los crímenes que cometieron los defensores del Capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «carnero».

Con esto dedúzca el pueblo cómo los jueces hacen «justicia», y si nos sobra o no razón a nosotros, los hijos del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

Para toda correspondencia: José C. Valdés, Avenida San Ang el 96,—Mixcoac, D. F. México.

2 columnas—El mundo todo es máscara: todo el año es Carnaval

Rifa suspendida.—Se avisa a las compañeros poseedores de los talonarios de rifa a beneficio de la propaganda antimilitarista, que el sorteo fué postergado para la última jugada de Febrero, en vista de los muchos números que quedaron sin venderse.—*La Agrupación.*

Persona buscada.—Se solicita la dirección de Rondo Pico, que vivía hace tiempo en el Cerro; lo busca un/compañero de Buenos Aires. Dirijirse a la calle Libertad N.º 16 (Barrio Cristóbal Colón).

Comité de Relaciones.—Quedan invitados los delegados para hoy, viernes 21, en Fraternidad 192. Hora: 21.

CULTURALES

Agrupación Comunista Gastronómica

Quedan citados los componentes y simpatizantes de esta agrupación para el domingo 23 a las 14 horas en el local de los Ayudantes y Peones, J. C. Gómez 1237. Como es notorio, la publicación del periódico fué postergada debido a la huelga sostenida por el gremio. Vuelta la normalidad, es preciso continuar la propaganda.—*El Secretario.*

Vida Obrera

F. O. R. U.

El Consejo Federal ha remitido a los gremios las siguientes circulares:

«Siendo de suma necesidad llevar una estadística, lo más exacta posible, sobre los diversos aspectos que presenta el movimiento sindical del proletariado en su lucha continua contra la tiranía capitalista, y facilitando, en mucho, este trabajo los datos que pueden aportar periódicamente los sindicatos, el Consejo Federal ha juzgado conveniente poner en circulación una planilla especial, que deberán ser llenadas todos los meses por las comisiones de los sindicatos, especificando en ellas el número de socios inscritos en el sindicato, número de cotizantes, aumento o disminución de los mismos con relación al mes an-

terior, conflictos habidos, conflictos solucionados, boicots existentes, boicots levantados, actos de propaganda realizados, asambleas celebradas, presos por cuestiones sociales pertenecientes al Sindicato, estado de las cotizaciones a la F. O. R. U., número de delegados ante la F. O. R. U. y otras observaciones que juzguen de utilidad.

Se previene, pues, a los compañeros de esa entidad proletaria que, antes de finalizar el mes en curso el compañero Secretario y Tesorero deberán retirar de la secretaría de la F. O. R. U. las planillas de referencia, a objeto de que en ellas anoten el movimiento sindical habido en su gremio en el presente mes, una vez transcurrido, y a finde que en lo sucesivo cumplan con regularidad esta misión tan útil que les está encomendada.

En la seguridad de que sabrán valorar la importancia que tiene para la buena marcha de la organización el cumplimiento de estas deberes, los saludamos.—*El Consejo Federal.*

«Creyendo hacerme intérprete de los anhelos del proletariado organizado de esta región, el Consejo Federal somete al estudio de los componentes de esa entidad proletaria para que se pronuncien al respecto por intermedio de una asamblea general, la siguiente moción, que ya ha sido formulada por algunos gremios adheridos, entre ellos los metalistas, obreros panaderos y obreros en calzado de la capital, en los términos siguientes:

«La F. O. R. U. realizará, en un plazo breve, un Congreso Regional con la asistencia de los sindicatos adheridos y autónomos de toda la región, con el fin de estudiar y coordinar ideas para llegar a la unidad completa del proletariado».

Este Consejo Federal espera conocer la resolución de esa entidad sobre este punto, como asimismo los temas que crea conveniente presentar para la confección de la orden del día a tratarse en el futuro Congreso, en el caso de que la mayoría de las sociedades estén de acuerdo con su realización.

Una vez conocidas las diversas opiniones de los gremios, el Consejo Federal confeccionará la orden del día, sirviéndole de base las diferentes mociones presentadas por los sindicatos y otras a cuyo estudio se encuentra abocado, a fin de que los gremios se pronuncien sobre los diversos puntos que se sometan a su estudio, a objeto de que sus respectivos delegados lleven al Congreso el mandato imperativo de sus sindicatos, para estar en condiciones de tomar acuerdos con carácter valdero, ya que ellos han de estar basados en la voluntad del gremio de cuya representación irán investidos.

Esperando una pronta contestación para obrar en consecuencia, os saludamos fraternalmente.—*El Consejo Federal.*

Obreros Constructores de Rodados

Para tratar la siguiente importante orden del día, se cita al gremio «en general» para la gran asamblea a efectuarse el día viernes 21 de Enero de 1921, a la hora 20 y 30, en nuestro local social calle Río Negro 1180.

Que nadie falte.

Orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Correspondencia e informe del delegado a la F. O. R. U. 3.º Balance. 4.º Reintegración de la comisión. 5.º Asuntos varios.—*La comisión.*

Obreros Sastres

Se invita al gremio en general para la asamblea a realizarse el lunes próximo.

Orden del Día: 1.º Integración de la C. A. 2.º Balance. 3.º Asunto de ayudantes de pompa. 4.º Informe de Secretaría.

Comité pro «Umanitá Nova»

Con el fin de propender mayormente a la difusión del diario anarquista italiano Umanitá Nova, se ha constituido una agrupación.

Comunismo Anarquista

Sobre este tema se realizará una conferencia pública en

Minas y Durazno, el Domingo 23

Se invita al pueblo en general para concurrir a dicho acto.

Agrupación «Brazo y Corabro»

compuesta de conocidos compañeros con el nombre que encabeza estas líneas.

La mencionada agrupación, de acuerdo con los que hasta ahora han recibido y repartido Umanitá Nova, se hará cargo de todo lo concerniente a dicha publicación.

Por consiguiente, los que adueñaren al compañero Valgoi, o a cualquier otro, por concepto de suscripciones, listas, etc. etc., deberán girar el dinero a nombre de Gino Fabbri, Justicia 2050, Montevideo; en cambio, toda correspondencia irá dirigida al Comité pro Umanitá Nova, Justicia 2050, Montevideo.

El Secretario

S. de Unión de Mozos y Anexos

Compañeros de la Redacción de LA BATALLA: Habiendo este sindicato declarado el boicott a las casas que en esta nota se detallan solicitamos de Vds. la publicación de lo siguiente: La táctica que este Sindicato ha adoptado es la de ir batiendo por medio del boicott a las casas que no firmaron el pliego de condiciones, haciéndolo por radios; es decir, que si estas son vencidas por ese medio, se irá boicottando paulatinamente a todas las demás.

Los establecimientos boicottados son: Café Japonés, Café Avenida, Café Vaccaro (o Gorumín) y el Restaurant Firenze, Juncal 1280.

Comunicámosles también que este Sindicato sostiene el boicott a la Cervocería Montevideana y a los diarios «El Día» y «La Tribuna Popular».

Saludan a Vds. fraternalmente, por el Sindicato de Mozos: *Los Secretarios.*

Sobre una expulsión

En números pasados dimos curso a una nota de un obrero del sindicato de «Ayudantes y Peones de Cocina», el cual protestaba de haber sido expulsado de dicho sindicato sin haberse requerido su presencia, para ser oído.

Averiguadas por nuestra parte las causas que lo motivaron, resulta completamente justificada la actitud del Sindicato.

No es admisible, desde ningún punto de vista, que un socio carnero en un movimiento general del gremio por la razón de que en una casa determinada, en donde el mencionado obrero trabajaba, el conjunto del personal no se hubiera adherido al movimiento.

Dicho justificativo puede ser admitido en un obrero inconsciente, pero tratándose de un obrero militante en la lucha obrera, debe ser reprochado y tomarse las medidas represivas necesarias para que sirva de ejemplo a obreros conscientes e inconscientes.

O. Incineradores

Ultimamente en el local de la F. O. del M. quedó constituido el nuevo sindicato de O. Incineradores con el personal correspondiente a la Usina Incineradora de Basuras.

DEL EXTERIOR

Buenos Aires

Pintores, Rasqueteadores y Peones del Varadero.—Esta sociedad de resistencia nos remite una nota dándonos cuenta de la expulsión de su seno del sujeto Aureliano González, por malversación de fondos pertenecientes al comité de huelga de la F. en C. N. y F. de Inquilinos. Queden, pues, enterados los sindicatos de ésta, por si el tal Aureliano González llega a venir por aquí.

LA HUELGA DENTRO DE LA FABRICA, y no en la calle, debe de hacerse desde hoy en adelante.